

comentario de libros

"Rugendas pintor romántico de Chile", Tomás Lago, ensayo. Editorial Sudamericana, Biblioteca Transversal, 2000. Primera edición, 206 páginas.

La vida del pintor Juan Mauricio Rugendas es fascinante. Su personalidad corresponde al prototipo del artista romántico del siglo XIX, dotado de enorme sensibilidad y de una disposición natural al sufrimiento. Un íntimo dolor del alma que hace del héroe no un triunfador, sino un ser permanentemente al borde de la derrota, a pesar de sus relevantes cualidades humanas.

Descendiente de varias generaciones de artistas plásticos, Rugendas fue un pintor alemán que dedicó su talento y los mejores años de su vida, desde la primera juventud, a viajar por América y capturar en sus dibujos y pinturas el encanto de un continente que por entonces parecía a los ojos europeos, exótico y aun bárbaro.

Al no existir la fotografía ni el cine, dibujantes y pintores acompañaban las expediciones de naturalistas y aventureros para editar, a su regreso a Europa, álbumes con estampas del escenario desconocido y de los tipos raciales que lo habitaban y de sus costumbres extrañas e incomprensibles.

Con ese espíritu vino a América Rugendas por primera vez en 1821, como dibujante de una expedición científica al Brasil. Digamos que América lo conquistó. Y regresó más tarde y visitó México, Perú, Bolivia, Argentina, Uruguay. Pero fue Chile el país que supo de su más larga estancia. Permaneció entre nosotros desde 1834 hasta 1844 y vivió principalmente en Santiago, Valparaíso y Talca.

En esa ciudad del sur protagonizó el romance de su vida. Su amada fue doña María del Carmen Antagada García, casada con Eduardo Cutike, un ex militar alemán que le llevaba varios años. Tomás Lago la define "agnóstica, volteriana, lectora de libros de historia y filosofía, poesía y novela, es evidente que su relación con el pintor alemán contribuyó grandemente a alimentar su sed de conocimientos, mediante el cambio de ideas y la comunicación con una mentalidad de tan alto vuelo como la de este último" (Pág. 83).

Fue un amor imposible, pues ella era casada, y con un compatriota de Rugendas, que le brindó su amistad y le abrió las puertas de su casa. Sin embargo, la relación se prolongó por muchos años. Hasta que Rugendas se enamoró de una porteña, la señorita Clara Álvarez Condarco, a la que daba clases de pintura. Sin embargo, la familia Álvarez Condarco rechazó indignada al maduro galán. Y éste abandonó finalmente el país. Pero dejó un recuerdo imborrable, que reverdece en este libro tan bien escrito y mejor documentado de Tomás Lago.

Entre su mucha documentación, este párrafo de El Mercurio de Valparaíso, publicado cuando el pintor emprendió el regreso a Europa: "Tiene el señor Rugendas un trato muy agradable y modales de hombre de mundo que lo han puesto en buen lugar en las viejas sociedades de los pueblos en que ha vivido, tanto entre extranjeros como nacionales. Deja en América muchos sinceros amigos que alaban su carácter y cualidades sólidas y desean su vuelta. Nos unimos a ellos, le deseamos acierto,

"Rugendas pintor romántico de Chile" [artículo] Antonio Rojas Gómez

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Gómez, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Rugendas pintor romántico de Chile" [artículo] Antonio Rojas Gómez

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile